

Año 2000, Año Mundial de la Matemática

G. O.

EL 6 de mayo de 1992 se proclamaba en Río de Janeiro el año 2000 como *Año Mundial de la Matemática*. La iniciativa partía de la Unión Matemática Internacional (UMI) con el apoyo de la UNESCO, la Academia de Ciencias del Tercer Mundo y otros organismos internacionales. La razón profunda de esta importante decisión se podría formular con las clarividentes palabras de Alfred North Whitehead, uno de los grandes filósofos del siglo, ya en 1917: *Si la civilización continúa avanzando, en los próximos 2000 años la novedad predominante en el pensamiento humano será el señorío de la intelección matemática.*

Nuestro universo físico, intelectual, sociológico, se va transformando a medida que conocemos más profundamente sus estructuras internas y nos hacemos así capaces de ejercer un mayor influjo sobre ellas. La matemática es, por excelencia, la ciencia que se ocupa de tales estructuras y por ello no es de extrañar que su importancia en el progreso de la cultura vaya siendo cada vez más profundo.

La Declaración de Río de Janeiro de la Unión Matemática Internacional propone tres objetivos principales. El primero, más interno, pretende identificar los grandes retos científico-matemáticos del siglo XXI. En el

segundo, tras señalar que *las matemáticas, puras y aplicadas, son una de las principales claves de la comprensión del mundo y de su desarrollo*, se propone tratar de lograr que todos los países alcancen un nivel aceptable de desarrollo matemático, a través de esfuerzos especiales en Educación, Formación e Información Científica. El tercer objetivo se propone modificar la imagen de las matemáticas en el mundo contemporáneo, mediante un gran esfuerzo informativo, a fin de que los prejuicios presentes actualmente acerca de ella de una buena parte de la población vayan siendo sustituidos por una visión más de acuerdo con la realidad.

Se pretende, por tanto, que el año 2000 sea verdaderamente un año *mundial* de las matemáticas, no del primer mundo solamente. Junto a esta declaración de intenciones contrasta la situación de *absoluta* carencia educativa de una gran parte de la población del mundo, como pone bien de manifiesto el informe publicado por Naciones Unidas recientemente *Desarrollo Humano 1992*. No hay vida verdaderamente humana y cada vez va habiendo menos opciones de tenerla buena, para una mayor parte de la humanidad. ¿Cómo podemos pretender proclamar año *mundial* de nada que no sea el de una cota digna de vida para todos los hombres?

En agosto de 1992 se celebró en Quebec el Séptimo Congreso Internacional de Educación Matemática, con participación de más de 3.300 especialistas, bajo el patrocinio de la Comisión Internacional de Educación Matemática (ICMI, uno de los organismos de la Unión Matemática Internacional). En él se propuso como absoluta prioridad la puesta en práctica de un programa de solidaridad en Educación Matemática, basado fundamentalmente en el compromiso personal de los docentes e investigadores en esta área. A través de él se pretende movilizar los recursos personales humanos y materiales desde los países en mejores condiciones materiales y educativas hacia los países en condiciones precarias. El proyecto, como un paso necesario para lograr algún éxito hacia los objetivos de la Declaración de Río de Janeiro, fue acogido con entusiasmo por los participantes en el Congreso de Quebec.